

# Mundos en movimiento. La comunicación desde la cultura local (o razones para estudiar al cine)

Héctor Gómez Vargas\*

---

A partir de la pregunta sobre los cambios en las culturas locales, se hace una reflexión sobre la perspectiva de estudio de la comunicación desde los ámbitos locales, y esto invita a colocar la mirada analítica y reflexiva en la manera como el cine se insertó en su sistema cultural y comunicativo.

*A reflection about local communication studies immerse in the current debate regarding local cultural changes. It attracts our analytic viewpoint to the way cinema has inserted itself in our cultural and communicative scenarios.*

---

\* Profesor e Investigador del Departamento de Ciencias de Hombre de la Universidad Iberoamericana León. [hector.gomez@leon.uia.mx](mailto:hector.gomez@leon.uia.mx)

## Mundos en movimiento. Las culturas locales: continuidades y rupturas

Por mucho tiempo, la manera como se ha pensado a las culturas ha sido a través de la dimensión espacial. De una o de otra manera, de uno o de otro enfoque, la cultura ha sido un modo de pensar a las sociedades a partir de sus referentes espaciales. Andado el tiempo, las cosas han cambiado, y una de ellas es que se ha cambiado el eje: ahora tiende a predominar la dimensión temporal, que implicará a su vez, cambios en la manera de entender y de vivir lo espacial. Un lugar donde esto se puede ver es en el fenómeno de la globalización. Pero no es el único, también está aquello que ha tornado visible: las culturas locales.

Un modo de encarar lo anterior es a través de la pregunta por el cambio social y la manera como esto incide en la vida y conformación de grupos concretos, no sólo porque en los tiempos que corren la noción temporal ha cobrado una dimensión compleja y central en la organización del mundo, y por la manera como sus transformaciones propician nuevos escenarios y encajes de las subjetividades con su vida ordinaria, sino porque a través de su reconsideración es posible observar zonas emergentes de la misma vida social. La tentación primera es que a cada presente se le ve y concibe como una ruptura, una situación inédita y particular.

Sin embargo, la sensación del movimiento, de los cambios y separación de tiempos, están muy cercanas a las experiencias de las personas hoy día y pareciera que es parte de la manera como las viven: zonas de transición entre un modo de ser en sociedad que se establece a partir de sus vivencias, desde donde observarán cambios continuos, donde algo permanece, algo cambia, y en su ir y venir se entreteje la vida de las personas.

Ante ello consideramos que la propuesta de la morfogénesis social que realiza Pablo Navarro, en el sentido de pensar a las sociedades desde su complejidad para observar las dinámicas sociales que constituyen a sus estructuras y la modifican nos pueden dar algunas pistas importantes de lo que ha sucedido, y sucede en los nuevos procesos sociales, principalmente en las culturas locales a partir de su integración a lo global. La morfogénesis social implica ver desde dos perspectivas el cambio social. La primera lleva a responder cómo debe ser la estructura social para que el cambio sea posible. Es decir, se parte de la estructura social hacia el cambio social, y aquí el cambio se da porque hay una estática social que recibe de forma pasiva el cambio, el cual viene de afuera, del entorno exterior. La segunda, por su parte, lleva a responder cómo debe ser el cambio para que sea compatible con la continuidad de una estructura social, es decir, se parte ahora desde el cambio social hacia la estructura, y es cuando se puede observar que es la misma estructura social la que realiza sus procesos de transformación porque lo realiza a través de una dinámica social, y de forma activa. Mediante estos dos modos de ver los cambios se percibe que la estructura social realiza continuos procesos de acoplamiento donde los cambios actúan como causa eficiente, y la propia estructura que busca preservarse, como causa formal. Navarro propone, desde esos planteamientos dos tipos de cambios: por un lado, el cambio degradante o degenerativo, que erosiona a la estructura social a la que afecta hasta provocar su desaparición por la pérdida de la información que le era necesaria para su organización; por otro lado, está el cambio estructurante, el cual sustituye a la vieja estructura o algunos aspectos de ella por una nueva, in-forma a la sociedad agregándole mayor complejidad, y con los cuales intenta sobreponerse a cambios degenerativos, y con los cuales puede transformarse por sí misma. Me parece que eso ha venido sucediendo en algunas de las culturas locales.

Si bien ya algunos historiadores y pensadores sociales señalaban la presencia activa de las tradiciones (Williams 1980; Ricour 1994), así como la presencia activa del pasado, mediante distintas formas de darse la dualidad entre la tradición y lo moderno en distintos momentos y culturas, para las cuales el pasado cubre distintas funciones y se transforma mediante diversas vías y procedimientos (Hobsbawm 1984). A esto, podemos observar también que los procesos históricos se desenvuelven por vía de procedimientos donde los elementos locales, la incertidumbre y el evento que causa el azar, tienen una presencia sumamente importante en las direcciones y procesos que se desenvuelven, en las maneras como se manifiestan, a través de un proceso continuo de reorganización continua mediante procesos antagónicos que buscan conservar una estabilidad, y una innovación. También, que estos procesos locales, al ser observados, manifiestan un proceso irreversible, de ajuste a su entorno, mediante el cual se conforman de determinada manera, se desarrollan en un proceso histórico mediante el cual se comprende sus fluctuaciones, continuidades y discontinuidades (Prigogine 1998), y desarrollan vínculos y realidades varias donde en parte son debidas por realidades mayores, el todo, pero otras son de especificidad meramente local, la parte, que también están en un proceso continuo de tensión y de reorganización. Y, también que dentro de esas realidades locales, si bien hay un proceso general sobre la manera como se da un cambio social, también pueden existir distintos procesos en su interior de cambio social. Es decir, en una realidad social, en este caso local, puede haber una tendencia de cambio en la sociedad, que puede transformarse a otro tipo de proceso, pero también darse varios procesos simultáneamente. Con esto podemos encontrar que el cambio social está permeado por distintas realidades que se entretajan y que tienen diferentes realidades, momentos y circunstancias de conformación de sentidos de un proceso histórico, que se distribuyen a lo largo de un proceso que a simple vista parece

único y homogéneo<sup>1</sup>. Y en la vida y dinámica de la subjetividad de una realidad social es posible encontrar esas realidades y procesos, en la manera como esa realidad social se edifica y conformó, mediante un proceso histórico, un “holograma social” (Navarro s/f).

Esta perspectiva abre el espectro en distintas maneras de comprender las realidades sociales. En primer lugar, del tipo de vínculo que se da entre la manera como se constituyen las subjetividades en relación a un tipo de acepción de la realidad, donde se ha dado una sucesión de la comprensión de la realidad de verla como una relación paralela de la subjetividad, donde las formas simbólicas son las que constituyen a la misma realidad y la relación, hasta verla como una relación constructiva donde las formas simbólicas que se construyen intersubjetivamente sustituyen a la misma realidad (Haidar 1994, 136-137), que también se puede ver en la manera como se ha pasado de comprender a la acción del sujeto en la realidad, donde ha pasado de ser el sujeto que está en el mundo, al sujeto que constituye el mundo porque su subjetividad ya está constituida, a un sujeto que se construye por relaciones intersubjetivas, donde el otro y las relaciones con el otro dan una subjetividad que se construye en y por la otredad (Dussel 2000), que asimismo puede verse en la manera como se ha pasado de constituir una autoidentidad, que, también, ha pasado de una identidad ontológica, a otra funcional y, finalmente a una identidad relacional (Gergen 1997).

---

1 Me parece que una propuesta para pensar a la sociedad de una manera más compleja, en términos parecidos a los que señalamos, se pueden encontrar en las reflexiones recientes de Jorge González sobre los frentes culturales, para los cuales señala una serie de niveles varios de estudio, reconociendo el punto de vista y el contacto desde donde se hace la observación, la cual debe pasar por distintos procesos operatorios de distinción y diferenciación de realidades que conviven en una realidad histórica, social y cultural específica. Ver González 2001.

El punto es que de esta manera, no sólo se puede armar la mirada desde la constitución intersubjetiva de la realidad social, sino que las formas que subsisten en una realidad histórica y social particular, pueden albergar simultáneamente estas mismas fases y constituciones históricas, sociales, culturales e individuales. La mirada puede ser trasladada a la forma y a los procesos de constitución de las realidades, y se puede decir, que en esa constitución y construcción el factor comunicativo es un elemento fundamental para la vida social, la cultura.

## Mundos sociales complejos. Comunicación y medios de comunicación.

Entornos como los anteriores han propiciado un replanteamiento de la misma noción de la comunicación. Si bien se han dado una serie de cuestionamientos de fondo, replanteamientos en los estudios de la comunicación (Miege 1996; Fuentes Navarro y Vassallo de Lopez 2001), de la misma historia de las teorías de la comunicación (Mattelart y Mattelart 1997; Martín Barbero y Silva 1997), donde se han llegado, como en el mismo caso de las ciencias sociales, a propuestas como la de—“impensar la comunicación”<sup>2</sup> debido a los desarrollos tecnológicos de los últimos tiempos y, que junto con los escenarios de la globalización, propician un panorama borroso del mismo pensamiento comunicacional (Piscitelli 2002), también es posible observar la emergencia de otras maneras para pensarla<sup>3</sup>,

---

2 En este punto, retomo las propuestas que hace Raúl Fuentes Navarro (2000), pero que él mismo las retoma de Dan Schiller.

3 Para este punto, es interesante ver el libro de Lucien Sfez, *Crítica de la comunicación*, donde hace una revisión sobre los dos modelos que han

que implica una serie de distinciones de niveles y de diferenciaciones sobre lo que son entornos y actos comunicativos, y esto lleva a observar diferentes procesos expresivos que van desde las maneras como objetos y sujetos establecen relaciones de transmisión de información mediada por sus propios cuerpos, a recursos tecnológicos varios (lenguaje, medios de difusión, medios de comunicación, tecnologías de información)<sup>4</sup>.

Por ejemplo, para Luhmann<sup>5</sup>, la comunicación “es la operación específica que identifica a los sistemas sociales: no existe sistema social que no contenga como operación propia la comunicación y no existe comunicación fuera de los sistemas sociales” (Corsi, Esposito y Baraldi 1996, 47), y por medio de la comunicación un sistema social “está cerrado respecto al entorno: no recibe información de éste último”, pero, mediante las operaciones comunicativas, el sistema social está abierto al entorno “en el sentido que puede observar el entorno: el entorno se construye

---

emergido, que los define a través de una serie de metáforas y denominaciones a partir de las cuales señala algunas de sus tendencias, características y límites. De manera general, habla del pensamiento tradicional bajo la metáfora de la “máquina”, y del nuevo pensamiento comunicacional como la del “organismo”. Ver Sfez 1995. También se puede revisar el libro de Isamel Roldán, *Caos y comunicación*, donde se parte de una diferenciación de los modelos de comunicación desde una acepción clásica y tradicional, y otros modelos que se pueden generar, observar y aplicar para la investigación de los medios de comunicación desde los planteamientos de los nuevos paradigmas de la teoría del caos, en este caso. Ver Roldán 1999.

4 Un planteamiento sumamente interesante e importante de esto se puede encontrar en Martín Serrano y Et. Al. 1981.

5 Ver Luhmann 1996, capítulo 1; Luhmann 1998, el capítulo “Comunicación”; Luhmann 2000.

comunicativamente como información. Todo lo que no es comunicación (conciencia, vida orgánica, máquinas físicas, ondas electromagnéticas, elementos químicos, etcétera) se observa en el sistema social y se convierte en tema de comunicación” (Idem). De esta manera, la comunicación es vista como el recurso mediante el cual se puede observar y distinguir la atribución de la selección al sistema (emisión) y al entorno (información) por medio de los cuales se da la autorreferencia (referencia al sistema) y la heterorreferencia (referencia al entorno), mediante las cuales se reproduce la misma comunicación, y las selecciones remiten a la relación entre la comunicación y las acciones. “Mediante la atribución de acciones, el proceso comunicativo es capaz de observarse a sí mismo: la atribución de acciones es una autosimplificación necesaria que permite a un sistema social constituir sus propias operaciones en relación con las propias operaciones. Queda firme el hecho de que la atribución de acciones presupone el proceder de la autopoiesis de la comunicación, que permanece así como el elemento último de los sistemas sociales” (Idem., 48).

Luhmann verá a los medios de comunicación como unas estructuras particulares que aseguran las posibilidades del éxito de la comunicación, es decir, la acción para hacer efectiva la aceptación de las selecciones del sistema social, donde lo importante será “la existencia de una regulación generalizada de la coordinación de selecciones. Con generalización se entiende el tratamiento de una pluralidad de referencias como unidad: el sentido de una comunicación específica no se agota en la comunicación misma, sino que se condensa en formas que pueden ser evocadas en otras situaciones, en momentos distintos y con otros interlocutores. La generalización de sentido tiene lugar a través de símbolos, que permiten la formación de la unidad a partir de la pluralidad de referencias. Esta generalización simbólica permite dar validez universal a la perspectiva del médium... y

permite regular de esta manera también cada situación específica, sin por lo demás determinarla... las selecciones de los interlocutores se acoplan establemente, pero el acoplamiento se especifica de vez en cuando" (Idem. 107). Luhmann verá que la presencia, desarrollo y diferenciación de los medios de comunicación se debe a los problemas mismos de la referencia que hace cada vez más difícil el acoplamiento y las selecciones que el sistema realiza y que se han propiciado en el seno mismo de la evolución de la sociedad y sus procesos cambiantes de diferenciación, y donde las selecciones que hacen los sujetos en las formas de actuar y experimentar la vida social. Es en ese desarrollo donde ve la presencia del lenguaje, de la escritura, de la imprenta y de los medios de comunicación, donde éstos últimos han desarrollado y empleado el recurso de tecnologías que, teniendo como base el lenguaje, buscan hacer efectivas las selecciones entre personas que no están presentes y cercanas físicamente, y por ello trabajan mediante la difusión, a los que llamaré medios de difusión<sup>6</sup> (Luhmann y De Georgi 1993).

---

6 A reseñar la obra de Luhmann, Claudio Baraldi dice sobre los medios de difusión en la concepción de Luhmann: "Los medios de difusión que surgen en la sociedad diferenciada por funciones son antes que nada media de la telecomunicación: del teléfono al telefax, pasando por la radio, el cine y la televisión. La telecomunicación exaltando al médium de la percepción óptica, hace que tiendan a cero las delimitaciones espaciales y temporales de la comunicación. Además, la comunicación de imágenes en movimiento vuelve reproducible toda realidad, con la garantía de la fidelidad respecto al original. Los medios como el cine y la televisión funden la percepción óptica con la acústica, con lo cual nos llevan a la comunicabilidad del mundo entero. Si las imágenes y los sonidos del mundo son comunicables directamente, ya no es posible, ni necesario distinguir entre acto de comunicar e información: y ya que no se distingue entre acto de comunicar e información, la comunicación que sin embargo se realiza, se vuelve invisible. A partir de esto, nace la pregunta inédita sobre qué es ahora distinguible como comunicación" (Corsi, Esposito, Baraldi 1996, 112).

Desde la biología, Maturana señala el factor del lenguaje y la emoción como medios de constitución de los sistemas sociales, de la vida social, de la vida de la cultura, ya que por medio del “lengüejear” y el “emocionar” se da un sistema de relaciones por medio de las cuales se coordinan las acciones, donde los elementos fundamentales son la interrelación y el elemento dialógico en sus constitución y desarrollo (Maturana 1995 y 1999), y esto mismo lleva a la consideración de distintos modos y niveles de sistemas comunicativos<sup>7</sup>. De esta manera, también se ve la importancia de la comunicación como un recurso para el acoplamiento estructural, la autopoiesis, de los sistemas sociales, así como la importancia de su evolución de acuerdo a como se ha desarrollado, mediante un proceso irreversible e histórico, los sistemas sociales y su vínculo con sus diversos entornos.

A partir de esta perspectiva, Jorge González habla de las formas de transportar señales<sup>8</sup>, y que toda acción de comunicación puede ser clasificada en tres categorías. La primera, que denomina de primer orden, son las elementalmente humanas, cuando se emplean los recursos y la presencia material del cuerpo de los participantes, donde

---

7 Para una visión de algunas visiones sobre la naturaleza dialógica, ver Bohm 1997 y Peat 1995.

8 Se podría ver la obra de John B. Thompson como una manera de observar algo similar, con diferencias y distancias importantes, desde la perspectiva del impacto interaccional de la comunicación mediante el desarrollo de nuevos recursos tecnológicos para la producción, reproducción, distribución y consumo de formas simbólicas. Ver Thompson 1993 y 1998. Asimismo, e igualmente con distancias y muchas diferencias, se puede ver en la obra de Jensen el intento por generar visiones sobre las distintas formas de actuar de los desarrollos tecnológicos de la comunicación en la vida social y cultural. Ver Jensen 1997.

se dan las conversaciones, el lenguaje gestual y corporal. La segunda, de segundo orden, es cuando, además del cuerpo se emplea alguna herramienta cultural “que le permite transportar más ampliamente sus señales a diversos interpretantes, quienes por su parte, sólo cuentan con el ‘hardware’ de su propio cuerpo para tal efecto” (González 1999, 25-26), donde se encuentran actos como la escritura, una función de cine, un concierto de música, donde se sigue el principio de la economía de las señales, que rige el desarrollo de la misma lógica de la comunicación tecnológicamente mediada, es decir, “que unos pocos puedan decir a muchos otros, con el menor costo, en el mayor espacio y en el menor tiempo posible” (Idem., 26). La tercera, de tercer orden, se da cuando entre los comunicantes “se interponen necesariamente dispositivos tecnológicos, tanto para enviar, como para recibir señales” (Idem.).

A partir de lo anterior, podemos pensar que el desarrollo de los medios de comunicación han sido parte de un proceso más largo en la historia, que se inscriben dentro de procesos civilizatorios humanos para la conformación y construcción de sistemas sociales e históricos, para mediar distintas configuraciones de realidades sociales, modos de percepción, subjetividades, que también han sido parte de un proceso histórico mediante una serie de continuidades y discontinuidades<sup>9</sup>.

---

9 La revisión que hacen varios autores del desarrollo de la comunicación, de la cultura y de los medios de comunicación tienen como fin el revisar la situación por la cual se llega a la era de la información, la tecnocultura, o a la era de la comunicación. Como en el caso de los historiadores, se pueden ver las tendencias de aquellos que miran hacia el pasado, buscando las discontinuidades, o los que miran hacia el futuro, buscando las rupturas inéditas. También, se puede ver el hecho de que en muchos casos se puede percibir el rechazo a estos desarrollos recientes, o el reconocimiento de que hay que adentrarse en ellos para comprender

Esto propicia una visión donde la presencia de los medios de comunicación, y su diferenciación en los tres niveles u órdenes que señala González, no implica el fin de los anteriores, sino un entorno donde las formas de estar presentes en cada contexto social e histórico, propician alteraciones y reorganizaciones en la vida social y cultural, porque los tres pueden estar presentes, de diferentes modos, en distintas manifestaciones e intersticios de una realidad social, sin que esto represente que no sea visible y actuante en sus formas predominantes y generales de comunicación (Lull 2000), y las anteriores son parte de los entornos sociales, culturales y comunicativos, parte de un proceso irreversible de la historia de las sociedades humanas.

## La comunicación en las culturas locales. El cine: mundo social, mundo íntimo.

Lo anterior es posible verlo en el caso del cine. El cine es un medio de comunicación de segundo orden que permite un grado más de

---

mejor lo que está sucediendo. Asimismo, está el debate de que al aceptar la nueva visión de la comunicación, se dejan de ver los procesos de dominación que ejercen mediante estas nuevas herramientas tecnológicas y los procesos políticos y económicos en los que se desarrollan, la globalización, mientras que otros encuentran más dimensiones para entender lo que sucede en ámbitos no visibles anteriormente tanto de la sociedad, la cultura y la comunicación. De cualquier modo, las revisiones tienden a tener en cuenta los estadios evolutivos y en ellos se encuentran los tres estadios que señalan Luhmann o González, de los procesos evolutivos de la comunicación. Se pueden observar textos como el de Muniz Sodré (1998), que desde una postura reflexiva y crítica, revisa el paso a la tecnocultura, pero donde revisa el desarrollo de la comunicación desde sus etapas primeras. Ver también Psicilelli 2002; Arnowitz, Martinsons y Menser 1998; Lull 2001; Mattelart 2002.

los medios de comunicación de primer orden: la relación social mediada por un artefacto cultural. En ese sentido, el cine es un medio de comunicación que se insertó en un mundo social previamente configurado y que se convierte en parte de la vida social de ese entorno.

En este punto, se pueden hacer dos consideraciones. En primer lugar, y retomando a John B. Thompson, la presencia del cine implicó la conformación de una “cuasi-interacción mediada”<sup>10</sup>, lo cual creó “un cierto tipo de situación social en la que los individuos se vinculan en un proceso de comunicación e intercambio simbólico. También crea tipos distintivos de relación interpersonal, lazos sociales e intimidad (lo que yo llamo intimidad no recíproca a distancia)” (Thompson 2000, 231). Dentro de estas reflexiones, Thompson dirá que una de las consecuencias de este nuevo tipo de interacción fue el cambio en la naturaleza de lo “público”, y en la manera en que los individuos y los eventos eran hechos “visibles” para otros. El desarrollo de los medios de comunicación creó “nuevas formas de lo público muy distintas a la copresencia tradicional. Su rasgo clave es que, con la presencia de la disponibilidad que posibilitan los medios, el carácter público de los individuos, las acciones o los eventos ya no quedan ligados a la condición de compartir una localidad” (Idem, 233).

Thompson pone el énfasis en lo que cambia en las interacciones sociales a partir de la presencia de los medios de comunicación, que es una parte de lo que sucede con la llegada del cine. Pero, deja de lado otro elemento que me parece importante: el ajuste al orden

---

<sup>10</sup> Thompson expresa que hay dos rasgos distintivos de esta interacción, el primero, “las formas simbólicas son producidas para un conjunto indefinido de potenciales receptores”, y el segundo, que es “predominantemente fonológica, en el sentido de que el flujo de comunicación es en gran medida unidireccional” (Thompson 2000, 230).

pre establecido<sup>11</sup>. En este punto es importante ver a la comunicación como parte de la vida ritual de las sociedades, a la manera como Thomas Tufte y Ben Steeg lo reflexionan. Tufte y Steeg señalan que la idea de la comunicación no es nueva en los estudios de la comunicación, donde hay un énfasis que se pone más en el ritual que en la transmisión, y trabajan a partir de varios autores.

En primer lugar trabajan con James Carey quien verá que el papel de la comunicación desde el ritual no es la información sino la confirmación, es decir, más que cambiar, representa “las creencias compartidas por la sociedad y juegan un papel en una confirmación continua de un orden cultural y sociedad fundamental” (Steeg y Tufte 2001, 20), y al ser la comunicación una forma simbólica, en el ritual crea representaciones “de” y “para” la realidad. Si bien Carey no analiza el caso en ningún medio de comunicación, Steele y Tufte dirán que se pueden derivar dos puntos importantes:

Primero, la comunicación sirve para definir, mantener y transformar la realidad hacia un orden comprensible que constantemente se comenta en la comunicación. Segundo, y como consecuencia, la comunicación está en relación directa con la realidad. Entonces, los rituales no son actividades que estén apartadas por completo de la realidad. Además, la comunicación como ritual está involucrada constantemente al definir y modificar la realidad (Steele y Tufte 2001, 21).

También mencionan el caso de Roger Silverstone (1996), que si bien no da una definición de ritual, señala que es una parte importante

---

11 Aunque esto lo supone a través de la misma propuesta que hace para estudiar a los medios de comunicación a partir de una hermenéutica profunda. Ver Thompson 1993.

del papel de la televisión en la vida cotidiana, y que representan “suspensiones momentáneas” de la cotidianeidad, y pese a ello, la televisión toma a la cotidianeidad como objeto de reflexión continua, por lo que no está separada. Algo similar realiza Klaus Bruhn Jensen cuando habla del “tiempo dentro” y del “tiempo fuera”, y donde la acción de los medios de comunicación se dan dentro del segundo, pero que son momentos para observar al primero (Jensen 1995). En este punto, la visión que dan Silverstone y Jensen iría en el sentido de que los rituales de la comunicación se dan porque está de por medio la atención a los contenidos que transmiten los medios de comunicación<sup>12</sup>, pero que también se puede dar el caso donde el contenido no es parte central<sup>13</sup>, sino secundaria, sino que más bien son un “elemento necesario en la acción continua y en la definición en conjunto de la situación” (Idem., 24), por lo que los medios juegan un papel importante en los mismos rituales diarios, son parte de.

---

12 El mismo Tufte (1997) y Jorge González (1991), han hecho observaciones sobre la manera como Silverstone delimita y generaliza el estudio de la recepción televisiva centrada en la pantalla, y para contextos sociales que no son similares a los estudiados por Silverstone, y que, por lo mismo, deja de observar otras cosas de la relación de la gente con los medios.

13 En el caso del cine, la mayoría de las reflexiones sobre la experiencia cinematográfica de los espectadores gira alrededor del presupuesto de que la relación se da únicamente teniendo en cuenta la mediación de la pantalla y la película dentro de un espacio cerrado, oscuro, y donde la gente experimenta en lo individual. Habría que reconocer que esa es una forma de ver y experimentar con el cine, pero también está la parte social, donde el cine coloca elementos varios para poder tener una experiencia social, como es el caso del ritmo de programaciones, y de las proyecciones de las mismas funciones de cine, los espacios varios que conforman la sala cinematográfica, el hecho de que por lo general es un acto grupal, y que grupalmente experimentan la función de cine.

En este último punto, nos parece que una observación sumamente importante para el caso del cine, pues la experiencia de las personas en una sala implica tanto un ritual “como suspensión”, en el sentido de que se vive de manera individual, como un hecho extraordinario, ocasional, ante una realidad alternativa, donde se da una relación por vía del contenido que se proyecta en la pantalla, que a su vez le permite a las personas observar su cotidianidad, su vida interior y su vida social, pero que también se puede dar como un ritual de “integración”, donde se vive dentro de lo ordinario, frecuentemente, un acto social que ratifica una realidad y una posición social. Pero habría que reconocer que al ser también un ritual de “integración”, está normado bajo reglas que son más amplias de las mismas que se dan en el cine, y que éstas se ponen en movimiento, en acción, se distribuye a lo largo de los momentos rituales, donde se incluye el cine, y es en ello donde podemos observar las improntas de la cultura de los grupos sociales que asisten al cine. Y, también, que el cine le agrega a esos ritos algunos elementos que solo ahí, y en espacios similares, se podían realizar, donde se podía intensificar la integración, es decir, al ser un punto de encuentro de grupos sociales se convierte en un espacio por excelencia del reconocimiento, pero, simultáneamente puede posibilitar la “suspensión” de los rituales de integración, y hacer cosas que en otros espacios no era fácil hacer<sup>14</sup>.

---

14 Nos referimos tanto a aspectos que van desde la intimidad hasta la vida pública. El cine se posibilita también como un espacio y un medio por el cual se pueden entrar en otros derroteros de lo marcado por la normatividad, pero que son parte de los estratos profundos de los individuos y de la vida social. es posible, entonces, encontrar la parte diamon de la intimidad y de la vida social, sin la cual no se puede comprender la acción de la conformación de identidades, individuales y colectivas, así como que en gran parte estas otras actividades alternativas son acciones y mundos cognitivos que abren las diferenciaciones, las selecciones y los acoplamientos estructurales ante lo establecido.

Ambas son realidades que se dan en la experiencia de ir al cine, con algunas alteraciones a lo largo del tiempo<sup>15</sup>, pero que conforman parte de la misma experiencia que se genera al estar en una interacción cuasi mediada: no sólo es en lo individual, y no sólo genera una nueva visibilidad de lo público, sino que también ratifica la dimensión social, y el orden pre existente<sup>16</sup>.

El segundo aspecto que es posible ver en la acción del cine, es a través de lo señalado por Jorge González sobre los medios de

---

15 Habría que reconocer que las reflexiones se elaboran a partir del hecho de que la práctica del cine implica la asistencia de una sala cinematográfica, que andado el tiempo se ha alterado, esto mismo, pues el tipo de construcciones cinematográficas se han alterado a lo largo del tiempo, así como su ubicación espacial dentro de la ciudad. También, se ha alterado debido a su presencia en otros medios de registro y vías de consumo, como sería el caso de la televisión, el videocassette, y más recientemente el DVD.

16 En este punto es interesante observar que cuando se ha trabajado la dimensión ideológica del cine, ésta parte de los contenidos mismos de las películas, y se hacen inferencias de lo que sucede en las personas que ven cine, asumiendo que como acto reflejo queda instalado en ellas como formas de ver el cine y a la realidad misma (Metz 2001). De hecho, esto es en gran parte lo que hacen algunas de las teóricas de la teoría femenina del film. Sin embargo, pareciera que se desconoce todo el trabajo previo ideológico de los grupos sociales que a lo largo del tiempo, conservan y distribuyen una manera de realizar distinciones y selecciones para conformar una identidad grupal y social, que se mueve en una dualidad tensa entre el conservarse y modificarse, pero que lo hace a través de una acción selectiva, relacional, en marcos sociales donde se ubican los sujetos sociales y desde donde construyen sus representaciones sociales y realizan sus acciones (Giménez 2002), donde a través de representaciones y rituales no sólo se conforman procesos de distinción, identificación y diferenciación, sino los marcos desde donde se apropian y desarrollan modelos asignados a hombres y mujeres, jóvenes y adultos, sus lugares dentro de lo público y lo privado (Chihu 2002, 19; Montesinos 2002).

comunicación de segundo orden: la relación se da por medio de una herramienta cultural<sup>17</sup>. González señalaba que las herramientas culturales implicaban el principio de la economía de las señales, es decir, la presencia de instituciones y especialistas que se dedican de manera profesional a la creación de formas simbólicas, las cuales van generando un poder social. Esto implica la presencia de una institución, que crea una organización particular, especializada y profesional, para la producción y distribución de formas simbólicas particulares, que, a través de su presencia y consumo por parte de sus públicos, ejerce un poder simbólico gracias a los cuales las representaciones y las propuestas ideológicas son aceptadas. Estas instituciones emplean recursos narrativos varios que, mediante formas estéticas variadas, se presentan bajo una lógica, el entretenimiento<sup>18</sup>, y por donde se propone un mundo simbólico específico, todo ello en un proceso continuo y discontinuo, a lo largo del tiempo, donde se busca mantener la idea de que es lo mismo, pero ajustándose a los tiempos. En cierta forma es la lógica de la cultura de masas, el desarrollo de la industria cultural, a otras manifestaciones cada vez más abarcentes<sup>19</sup>.

---

17 En este punto habría que recordar que en opinión de Roger Chartier, lo realmente nuevo y revolucionario de la era digital son los sistemas de registro de las formas simbólicas, más que todo lo que se ha especulado al respecto. Ver Chartier 2000 y 1999.

18 Ver Luhmann 2000, principalmente el capítulo "Entretenimiento".

19 El cine desde sus orígenes, también es un producto en el que confluyen una serie de elementos, estéticos, industriales, económicos, narrativos, dramáticos, filosóficos, que lo constituyeron. En ese sentido ha sido una forma cultural que se constituye por la integración y relación de varios elementos para conformar una realidad específica. Pero, también, es un producto cultural que actúa en relación a una constelación mayor, la industria cultural, en una relación de complementación e implicación, así como de manera paralela y simultánea. En los tiempos más recientes, incluso, la presencia del cine ha desbordado su relación más allá de la industria cultural, para ingresar a otros espacios del consumo.

Pero también, las herramientas pueden ser vistas como un proceso cognitivo por medio de las cuales se distribuye un saber comunicativo, cultural y social entre las personas y los grupos sociales. En términos de las ciencias cognitivas, el cine puede ser visto como un artefacto mediador que distribuye de manera general y diferenciada, un saber cognitivo de su cultura, de su historia, y, también que genera una experiencia que se desarrolla a lo largo del tiempo, bajo los límites de interpretación y de acción de los mismos grupos sociales y las reglas de la vida social, también cambiantes y continuas simultáneamente<sup>20</sup> (Cole y Engrestom 2001).

Al ser un artefacto mediador de la cultura de un grupo, el cine socializa de manera amplia y diferenciada, simultáneamente, un conocimiento social, pero donde lo que hace la comunidad, el individuo, es importante porque la conformación de la experiencia está enmarcada en situaciones particulares, y se desenvuelve a lo largo del tiempo, donde parte se va quedando como elementos de la misma vida social, pero otra parte se queda como un horizonte lejano y en suspenso. Además, al ser un artefacto mediador, el mismo cine tiene un tiempo histórico y cultural que en su desarrollo manifiesta una genealogía de discursos, mundos cognitivos que se distribuyen entre grupos sociales, los cuales, a su vez, lo asumen desde su ontogenia particular y desde ahí, en la mediación particular, desarrollan así mismo un

---

20 Esta postura reconoce que el conocimiento no está únicamente situada en la acción de la mente del individuo, sino que está distribuida tanto en todo el cuerpo y los sentimientos, además de la mente, y en los mismos procesos sociales. Es por ello que se parte de que el conocimiento no está descontextualizado, sino que tiene contextos específicos, que se desarrollan y transforman al mismo tiempo que la vida social y la cultura de un entorno social específico. Además, se parte de que las cogniciones no están "instaladas", sino que están distribuidas en marcos situacionales y sociales, y estas se construyen por medio de interacciones sociales. Ver Salomon 2001.

vínculo y una experiencia similar, pero diferente. El cine, entonces, al verse como un artefacto cultural, puede ser visto como un elemento estructurador de “la estructura de sentimiento”, de las personas, que los integra a una tradición a través de una serie de principios, normas, representaciones, que los abre a una dinámica social y cultural, en desarrollo y transformación, que al mismo tiempo que los une a grupos de generaciones anteriores y posteriores, los hace diferentes. También, al considerar al cine como un artefacto o herramienta cultural, la manera como los sujetos sociales se configuran como públicos culturales, por un lado, implica la presencia en el ambiente urbano de una institución especializada en la manera de difundir una forma simbólica, que se integra a un espacio social, histórica, cultural y socialmente predefinidos, que trabaja en ese espacio en forma campal, en un nivel, y en forma relacional con otros aparatos o herramientas culturales que provienen de la industria cultural, que en sí mismo contiene una historicidad formada por elementos continuos y discontinuos, y que propicia una serie de experiencias culturales y sociales en los individuos y los grupos sociales, que, también se verá en las experiencias culturales cinematográficas, a partir de procesos biográficos, interacciones sociales, mundos cognitivos que se desarrollan como parte de mirar un mundo, de acuerdo a las improntas de las formas simbólicas del momento y en desarrollo. Es en ese proceso histórico de conformación de públicos culturales cinematográficos, donde es posible encontrar un mundo donde un tipo de interacción de los grupos sociales que tienen al cine como referente y como elemento mediático con su cultura, y mediante prácticas y procesos de conformarse y actuar como audiencias, es posible ver la emergencia de una “cinevidencia”<sup>21</sup>, que

---

21 El término de “cinevidencia” lo enuncié siguiendo las propuestas de Guillermo Orozco sobre el caso de la televisión, a la cual denomina

nos permite repensar a la experiencia del cine y a la práctica de recepción del cine.

El cine puede ser visto como un proceso de recepción y como una práctica de consumo cultural, ambas igualmente importantes y necesarias para comprender el fenómeno cinematográfico y la experiencia de sus públicos, pero me parece que el término de público cultural permite integrar más plenamente el proceso desde contextos, mediaciones y perspectivas varias, teniendo como perspectiva a la cultura, la historia y la construcción social de la realidad, para lo que intentamos observar: la experiencia cultural cinematográfica de los sujetos sociales con el cine, pues permite un enfoque de acuerdo a la manera como se realiza, como medio de comunicación de segundo orden, un tipo de relación interaccional, y como herramienta cultural, en un contexto particular ante ciertos grupos sociales, tanto en una relación histórica, como cotidiana.

El cine es un mundo, que toma al mundo y lo nombra, lo señala, y en ese nombrar abre sentidos, sensibilidades, afectividades, que se viven en temporalidades particulares y propias. Un mundo que se sostiene en sí mismo, pero en relación a un mundo más amplio. En ese sentido, no es posible entender al cine sin el impulso de un mundo más abarcante y que buscaba abrirse más mundo a cada momento.

---

como "televidencia", y con lo cual reconoce la realidad mediada de la cultura contemporánea, y el proceso creciente de audienciación que se ha generado, en la cultura en general, y que le hace ver que hay una realidad particular de estos procesos que confluyen y parten de la relación con la televisión (Orozco 2001). Estas delimitaciones para observar la acción del cine, pueden ser vistas como una manera de particularizar en la forma como los sistemas sociales, por medio de medios masivos de comunicación, realizan procesos diferenciados de selección y diferenciación, de observación de los entornos sociales.

## Bibliografía

- ARNOWITZ, Stanley; Martinsons, Barbara y Menser, Michael (1998). **Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura, tecnología y ciencia.** Barcelona, Editorial Paidós.
- BOHM, David (1997). **Sobre el diálogo.** Barcelona, Editorial Kairós.
- BORDWELL, David, Staiger, Janet y Thompson, Kristin (1997). **El cine clásico de Hollywood. Estilo cinematográfico y modo de producción hasta 1960.** Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- BRIGGS, John y Peat, David (1994). **Espejo y reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y de la ciencia de la totalidad.** Barcelona, Editorial Gedisa.
- CHARTIER, Roger (2000). **Las revoluciones de la cultura escrita.** Barcelona, Editorial Gedisa.
- CHARTIER, Roger (1999). **Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier.** México, Fondo de Cultura Económica.
- COLE, Michael y Engeström, Yrjö (2001). "Enfoque histórico-cultural de la cognición distribuida", en Salomon, Gavriel (compilador), **Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas.** Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.
- CORSI, Giancarlo; Esposito, Elena y Baraldi, Claudio (1996). **Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann.** México, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- DUSSEL, Enrique (2000). "Búsquedas de interioridad e incertidumbre del futuro humano", en Sánchez, María Eugenia (coordinadora), **Interioridad y crisis del futuro humano.** México, Universidad Iberoamericana, Embajada de España, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- FUENTES Navarro, Raúl (2000). **Educación y telemática.** Buenos Aires, Editorial Norma.

FUENTES Navarro, Raúl y Vassallo de Lopes, María Inmacolata (2001). **Comunicación campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas.** México, ITESO, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara.

GERGEN, Kenneth (1997). **El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo.** Barcelona, Editorial Paidós.

GERGEN, Kenneth (1996). **Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social.** Barcelona, Editorial Paidós.

GIMENEZ, Gilberto (2002). "Paradigmas de identidad", en Chihu, A. (coordinador), **Sociología de la identidad.** México, Miguel Ángel Porrúa Editor y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

GONZALEZ, Jorge (2001). "Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas", en **Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas.** Universidad de Colima, Época II, Vol. VII, No. 14.

GONZALEZ, Jorge (1999). "Convergencias paralelas. Desafíos, desamores, desatinos entre antropología y comunicación", en **Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas.** Universidad de Colima, Época II, Vol. V, No. 10.

GONZALEZ, Jorge (1991). "La telenovela en familia: una mirada en busca de horizonte", en **Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas.** Universidad de Colima, Vol. IV, No. 11.

Haidar, Julieta (1994). "Las prácticas culturales como prácticas simbólico-discursivas", en González, J. y Galindo, J. (coordinadores), **Metodología y cultura.** México, CNCA.

Hobsbawm, Eric (1984). "La función del pasado: algunas preguntas", en Hervitz, Noemí (selección), **Historiografía Contemporánea.** México Universidad Autónoma del Estado de México.

Jensen, Klaus (1997). **La semiótica social de la comunicación de masas.** Barcelona, Editorial Bosch.

- LUHMANN, Niklas (2000). **La realidad de los medios de masas**. Barcelona, Editorial Anthropos y Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, Niklas (1998). **Teoría de los sistemas sociales (artículos)**. México, Universidad Iberoamericana, ITESO, Teoría Social.
- LUHMANN, Niklas (1996). **La ciencia de la sociedad**. México, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- LUHMANN, Niklas y De Giorgi, Raffaele (1993). **Teoría de la sociedad**. México, Universidad de Guadalajara, ITESO, Universidad Iberoamericana.
- LULL, James (2001). **Culture in the communication age**. London, Routledge.
- LULL, James (2000). **Media, communication, culture. A global approach**. New York, Columbia University Press.
- MARTIN Barbero, Jesús (1998). "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos", en **Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero**. Colombia, Siglo del Hombre Editores.
- MARTIN Barbero, Jesús y Silva, Armando (1997). **Proyectar la comunicación**. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- MARTIN Serrano, Manuel, Et. Al. (1982). **Teoría de la comunicación**. México, UNAM
- MATTELART, Armand (2002). **Historia de la sociedad de la información**. Barcelona, Editorial Paidós.
- MATTELART, Armand y Mattelart, Michele (1997). **Historia de las teorías de la comunicación**. Barcelona, Editorial Paidós.
- MATURANA, Humberto (1999). **Transformar en la convivencia**. Chile, Dolmen Editores.
- MATURANA, Humberto (1995). **La realidad: ¿objetiva o construida?** Barcelona, Editorial Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.

MIEGE, Bernard (1996). **El pensamiento comunicacional**. México, Universidad Iberoamericana.

METZ, Christian (2001). **El significante imaginario. Psicoanálisis y cine**. Barcelona, Editorial Paidós.

NAVARRO, Pablo (1996). "El fenómeno de la complejidad social humana". Ponencia presentada en el Doctorado Interdisciplinar en Sistemas Complejos, Facultad de Informática de la UPV, San Sebastián, España. En: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ComplejidadSocial.html>

NAVARRO, Pablo (1995). "Hacia una teoría de la morfogénesis social". Ponencia presentada en el II Encuentro de Teoría Sociológica, Bilbao, España. En: <http://www.netcomes/pnavarro/publicaciones/MorfogenesisSocial.html>

NAVARRO, Pablo (1994<sup>a</sup>). **El holograma social. Una ontología de la socialidad humana**. Madrid, Editorial Siglo XXI.

OROZCO, Guillermo (2001). **Televisión, audiencias y educación**. Colombia, Editorial Norma.

PEAT, David (1995). **Sincronicidad. Puente entre mente y materia**. Barcelona, Editorial Kairós.

PISCITELLI, Alejandro (2002). **Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes**. Buenos Aires, Editorial Paidós.

PRIGOGINE, Ilya (1998). **El nacimiento del tiempo**. Barcelona, Editorial Tusquets.

RICUOR, Paul (1994). "Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica", en Perus, Françoise (compilador), **Historia y literatura**. México, Instituto Mora.

ROLDAN, Ismael (1999). **Caos y comunicación. La teoría del caos y la comunicación humana**. Sevilla, Mergablum.

SALOMON, Gabriel (2001). "Introducción", en Salomon, Gavriel (compilador), **Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas**. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.

SFEZ, Lucien (1995). **Crítica de la comunicación**. Buenos Aires,

Editorial Amorrourtu.

SILVERSTONE, Roger (1996). **Televisión y vida cotidiana**. Buenos Aires, Editorial Amorrourtu.

SODRE, Muniz (1998). **Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos**. Barcelona, Editorial Gedisa.

STEELE, Bent y Tufte, Thomas (2001). "¿Es necesario seguir un ritual? Explorando los usos sociales de los medios de comunicación", en **Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas**. Universidad de Colima, Época II, Vol. VII, No. 13.

THOMPSON, John (2000). "La transformación de la visibilidad", en **Comunicación y Sociedad**. Universidad de Guadalajara, No. 38.

THOMPSON, John (1998). **Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación**. Barcelona, Editorial Paidós.

THOMPSON, John (1993). **Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas**. México, Universidad Autónoma de México-Xochimilco.

TUFTE, Thomas (1997). "Televisión, modernidad y vida cotidiana. Un análisis sobre la obra de Roger Silverstone desde contextos culturales diferentes", en **Comunicación y Sociedad**. Universidad de Guadalajara, No. 31.

WILLIAMS, Raymond (1980). **Marxismo y literatura**. Barcelona, Ediciones Península.